

## Un método sencillo para curar las quemaduras, al alcance de todos los hogares

El doctor Paul de Kruif, eminente médico y publicista científico norteamericano, en el primer capítulo de su obra reciente, *La Misericordia en los Estados Unidos*, habla de los medios de atender las quemaduras, que son tan frecuentes en los niños y en los obreros de algunas fábricas. Lo que dice el médico estadounidense es tan importante que nos parece bueno ponerlo en conocimiento de padres y de maestros.

### Una reflexión previa

El doctor Kruif empieza haciendo una enumeración de los adelantos y conquistas de la medicina en la curación y alivio de padecimientos que hasta ahora no podían ser remediados y dice: "Las conquistas científicas engendradoras de la fuerza y de la vida, de los investigadores científicos, son sin embargo, para la venta; la vida es algo que se puede poseer, si se la compra y si se paga por ella, lo que equivale a decir que usted puede tener su parte en ella, si ha sido astuto, habilidoso, o lo suficientemente afortunado. Nuestro simulacro de civilización es grande (habla naturalmente de la civilización bajo el régimen capitalista) principalmente por su ciencia, y trata a sus sabios, hombres y mujeres, como si fueran no mucho más que hábiles lacayos; la ciencia se halla entabada por la patraña calvinista de que Dios nos ha predestinado para el sufrimiento y que el sufrimiento es bueno; el simulacro de civilización (bajo el régimen capitalista) adjudica premios a los sabios, los felicitaba y luego entrega los beneficios reales de la ciencia a los pocos adinerados, volviéndole la espalda a los millones de pobres que sufren, que esconden su pobreza o que mueren, mientras existe en torno de ellos una ciencia capacitada para devolverles la salud y la vida..."

### ¿Qué puede usted hacer para curar las quemaduras?

Cuenta el doctor Kruif que un médico norteamericano, Eduardo Davidson, médico en el hospital de H. Ford, en Detroit, impresionado por la dolorosa muerte debido a las quemaduras, de muchos obreros y niños en esas fábricas del magnate norteamericano, se dedicó a estudiar los medios mejores de curar las quemaduras y de aliviar los dolores horribles que ellas producen en el cuerpo del quemado. Después de una serie de

pacientes estudios logró al fin el éxito. Un químico, E. C. Mason, le aconsejó el uso del ácido tánico en el tratamiento de las quemaduras; Davidson empezó a experimentarlo en la curación de quemaduras, primero en animales, conejos, luego en hombres y finalmente en niños. Su descubrimiento fue tan fundamental que se difundió a muchos hospitales de América y de Europa.

### Tratamiento de las quemaduras por el ácido tánico

Toda persona seriamente quemada debe ser atendida por un médico cuanto antes, aunque esto no quiere decir, dice el doctor Kruif, que todos los médicos estén enterados de la curación de las quemaduras por medio del ácido tánico.

Cuando no se cuenta con un médico o las quemaduras no son demasiado serias, en el hogar se puede seguir el siguiente tratamiento:

1.—Tener ropas limpias y vendajes esterilizados para envolver al paciente; esto, para evitar las infecciones que se pueden producir usando ropas sucias o vendajes no esterilizados.

2.—Se ponen en un frasco de agua 4, 6 u 8 cucharadas de polvo de ácido tánico; esta cantidad es suficiente para obtener una solución apropiada de líquido que mata el dolor de la quemadura.

3.—Se ponen paños empapados en ese líquido sobre las partes quemadas, teniendo cuidado de mantenerlos empapados en la solución, hasta que la piel quemada se ponga de color café; entonces se acaba el dolor.

Esto, ejecutado inmediatamente después de recibida la quemadura, evitará al enfermo el terrible choque nervioso del dolor. Además, evita la formación del veneno de piel quemada, que puede ser mortal para el paciente, cuando la quemadura es muy extensa o es profunda.

Todo botiquín de emergencia debiera tener polvo de ácido tánico.

Hay que usar solución de ácido tánico fresca, pues a los pocos días el líquido pierde su poder curativo.

Cuando no se tiene polvo de ácido tánico, se puede reemplazar por un cocimiento de té, bien recargado, recién preparado y enfriado a una temperatura que pueda soportar el quemado; un té así contiene suficiente ácido tánico y puede ser empleado en la curación de las quemaduras.

## La Municipalidad de San José...

Viene de la Pág. PRIMERA

legalmente no tiene ninguna base para retenerlos.

2º—Hacer saber a la misma persona que su renuncia a cumplir con el deber a que se refiere el párrafo anterior, puede considerarse como incautación indebida de valores que nuestras leyes sancionan y que la municipalidad no está dispuesta a tolerar.

—3º—Advertirle por último que en todo caso aparte de la acción que las leyes le brindan, esta municipalidad está dispuesta a cubrirse el valor de los bonos retenidos no los dineros que en su oportunidad habría que pagar a las empresas eléctricas por servicio de alumbrado público en San José.

## Problema de Límites...

Viene de la Pág. PRIMERA

tros no podemos adoptar una actitud chauvinista. Nosotros no creemos que nos encontremos frente a una situación sumamente grave en la que no quepan concesiones de nuestra parte. Tampoco nos parece conveniente que unos miles de hectáreas situadas en la frontera puedan ser justificativo suficiente como para despertar odios entre dos pueblos hermanos que están llamados a constituir en no lejano día un sólo pueblo sin divisiones fronterizas. Francamente, nos parecen más graves que esas transacciones las entregas que le han sido hechas a la United de nuestras tierras, de nuestras costas, de nuestros golfos y de nuestra autonomía fiscal. Por consiguiente, con cualquier brote de errado patriotismo que tuviera por objeto levantar una ola de indignación popular, nosotros no estaríamos de acuerdo. La in-

dependencia, la integridad de un país no deben ser conceptos románticos. Es necesario que cristalicen en realidades. Si nosotros queremos defender la integridad de nuestro país, debemos comenzar por exigir a las Compañías extranjeras que nos devuelvan la porción de riquezas a que tenemos derecho y que ellas nos están robando al amparo de concesiones inmorales e inconstitucionales.

Que el problema fronterizo se arregle con decoro y con equidad, pero que no se use para despertar pasiones que puedan obstaculizar la fraternización de los pueblos centroamericanos.

Tal es el modo de pensar de la redacción de TRABAJO. En el próximo número publicaremos lo que el Comité Central resuelva al respecto.

## Cursos de Capacitación

en el SALON DEL PARTIDO

ECONOMIA POLITICA: Lunes a las

7:30 a. m.

HISTORIA: Jueves a las 7.30 p. m.

ASISTA USTED

Diccionario de los trabajadores

## PROLETARIADO

PROLETARIUS en latín, el que no tenía más fortuna que su descendencia, su prole. En un principio, en la antigua Roma, el proletariado, la clase más humilde de la población romana, estaba exento de tributos y del servicio militar. Más tarde fue admitido en el ejército y equipado por el Estado. En la época de las guerras civiles, cuando el campesinado romano se hallaba arruinado y posteriormente bajo el Imperio, el proletariado formaba el verdadero núcleo del ejército. En tiempo de paz, este cuerpo de hombres se sostenía a expensas del Estado, recibiendo regularmente sus raciones de granos. Salvo el nombre, entre el "proletarius" y los "proletarios" europeos de nuestros días apenas hay nada de común. Sismondi, citado por Marx en el prefacio de "El 18 Brumario" nos ha legado una notable frase que caracteriza esa diferencia. "El proletariado romano —decía— vivió a expensas de la sociedad; en cambio, la sociedad moderna vive a expensas del proletariado".

La palabra proletariado, en su acepción actual, no fue admitida al lenguaje general sino hasta la mitad del siglo XIX. En la introducción a la edición alemana del libro "La situación de la Clase Trabajadora en Inglaterra", Engels advierte que emplea las palabras "obrero, proletario, clase trabajadora, clase no poseedora", como expresiones sinónimas. En otro lugar afirma que "el proletariado es aquella clase cuyos medios de vida dependen por entero de la venta de su trabajo —fuerza de trabajo—, y no de las ganancias obtenidas por medio del capital; cuya suerte y cuya desventura, cuya vida y cuya muerte, cuya existencia entera dependen de la demanda de trabajo, de la sucesión alterna de buenas y malas épocas, de las fluctuaciones producidas por la competencia desenfrenada".

En los primeros días de su existencia, el proletariado apenas se diferenciaba de otros braceros dedicados al trabajo manual o a las labores del campo. Pero al desarrollarse el capitalismo, el proletariado adquirió características específicas. La diferencia entre el proletariado, el campesino libre y el artesano, estriba en el hecho de que el trabajador proletario carece de todo medio de producción y, por lo tanto, no pudiendo trabajar por su

cuenta, se ve obligado a hacerlo al servicio de otro, al servicio del dueño de los instrumentos de producción, del capitalista. Se vende a sí mismo, vende su fuerza de trabajo como una mercancía cualquiera, recibiendo a cambio un salario. Esta clase surgió por primera vez en Inglaterra, a mediados del siglo XIV, y a lo largo de 150 años formó la capa inferior de la población, logrando diferenciarse gradualmente de los artesanos, oficiales y campesinos y emancipándose de los vínculos sociales del feudalismo.

Más tarde el proletariado se ve igualmente engrosado por la afluencia de individuos de las capas superiores de la sociedad. Numerosos industriales en pequeña escala y pequeños rentistas ingresan a sus filas. La selva de brazos —escribía Marx— se hace cada vez más tupida, al paso que esos brazos adelgazan más. El pequeño productor no puede competir con la gran industria, en una fase de la producción en que la primera condición del éxito estriba en la producción en gran escala. El pequeño rentista se ve cada día más agobiado si quiere vivir del producto de su capital. Ambos están, por consiguiente, obligados a actuar en esa forma y nuevos elementos pasan a engrosar el gigantesco ejército del proletariado.

Pero la gran industria no solamente afecta los modos de producción artesana y manufacturera, sino que repercute muy profundamente en la agricultura. La propiedad del suelo se convierte en un objeto de comercio, en un instrumento de utilidad estrictamente monetaria. Posteriormente, la introducción de la maquinaria en las labores agrícolas acaba de convertir a grandes masas de siervos en verdaderos proletarios. La existencia de este proletariado agrícola se encuentra plenamente admitida, desde su aspecto técnico, tanto por Marx como por Lenin. En relación con este último, basta hojear el "Proyecto del Partido Social-Demócrata", de mayo de 1917, para encontrar empleadas expresiones como "proletariado campesino", "proletariado del campo", etc., etc.

### Diferencia entre el "proletariado" y otras clases explotadas

Mas el proletariado se diferencia de otras clases sociales, explotadas y oprimidas, no tanto por la forma que asume esa explotación. Bajo el sistema de producción de mercancías, es decir, bajo el capitalismo, el proletariado lucha contra las bases de la explotación porque es la clase a quien más afecta este régimen de producción. El proletariado tiene que vivir de sí mismo, de su fuerza de trabajo; en cambio, los elementos pertenecientes a las demás clases oprimidas —pequeños burgueses de todas clases, campesinos, artesanos independientes, etc.— no abrigan ninguna predisposición directa contra la producción de mercancías y se limitan en cuanto constituyen, estratos aparte, a apeteer la supresión de las condiciones que colocan

## No es mi oficio pensar...

Lo que sigue es parte del interrogatorio hecho al piloto fascista Giuseppe Bordignon, hecho prisionero al aterrizar por error en la zona republicana en el frente del centro. El periodista español Max Aub, es quien da este fragmento del interrogatorio.

G. Bordignon salió el 14 de abril de Génova con otros pilotos italianos.

Yo le pregunto:

—¿Te das cuenta a tres mil o cinco mil metros, que estás asesinando a mujeres niños y ancianos?

Bordignon mira con sus ojos vivos y no contesta.

—¿Los matarías ahora, aquí en este patio, si te los presentasen contentos de vivir?

Baja la cabeza y contesta: —Yo no he bombardeado jamás. Avión de caza, agraga balbuceante.

—Yo no veo la diferencia; tú proteges las masacres!

—Es la guerra, me respon-

de.

—¿Tu país está en guerra con el mío?

Levanta la cabeza y dice:

—Contra los Rojos.

—¿Eres católico?

—¡Naturalmente!

—¿Acaso la iglesia te ha enseñado eso?

Bordignon se calla y mira rencorosamente. Continúa:

—Hace tres días que eres prisionero de lo que tú llamas los rojos. ¿Nunca pensaste que podría sucederte esto?

—No.

—¿Por qué?

—Porque había decidido que

si me sucedía, me mataría.

—¿Por qué no lo hiciste?

—Tal vez por miedo; tal vez por curiosidad.

—¿Qué piensas del trato que te da la república?

—No tengo nada que decir. Es perfecto.

—¿Qué te ha sorprendido más en la República?

—La organización. La ausencia de rojos. Se nos dice que España es una colonia rusa. Y sonríe amargamente. Y, naturalmente, nosotros preferimos que sea una colonia italiana.

Le muestro las fotografías de los últimos bombardeos: Granollers, Alicante, Valencia; se muerde los labios y contesta:

—Yo quisiera ver los resultados de los bombardeos de...

—¿duda antes de continuar— los republicanos.

Lo miro fijamente.

—Tú mientes y sabes bien que mientes.

Baja los ojos. Le pregunto:

—¿Estás aquí como voluntario?

Tamborileando en sus rodillas con sus dedos, me respon-

de en voz baja:

—En servicio de guerra.

—¿Llegaste a Sevilla el 19 de abril?

—Sí.

—¿Sabías que el Duce había firmado tres días antes un acuerdo con Inglaterra asegurando la no intervención de Italia en España? ¿Qué piensas tú de esto?

—No es mi oficio pensar...

## INFORMES DE LAS CELULAS CORRESPONDIENTES AL MES DE JULIO

Célula Luján

Número de periódico TRABAJO que vendió, 1.200.

Entregó por concepto de cotizaciones, \$ 9.55.

Célula México

Número de periódico TRABAJO que vendió, 675.

Entregó por concepto de cotizaciones, \$ 10.50.

Célula Pitaya

Número de periódicos que vendió, 188.

Entregó por concepto de cotizaciones, 12.50.

El Comité Reorganizador fe

a las mercancías en una situación desfavorable en el plano de la competencia.

El hecho de que el proletariado viva como esclavo no es fundamental —afirma Riazánoy—, pues hay otras clases que viven también esclavizadas. Lo importante es el modo en que se desarrolla esa esclavitud y la forma que asume; pues cambiando la forma, cambian a la par el espíritu de los individuos esclavizados, sus pensamientos, las ideas que brotan o pueden brotar de la mente de los oprimidos. El proletariado, en su sentido moderno, es un producto de la gran industria. Al paso que con el desarrollo del capitalismo, la importancia de otras clases va en descenso, el proletariado se convierte en un factor cada vez más importante y decisivo para la organización general de la producción. Mientras que las energías de otras clases se dispersan, no pudiendo manifestarse más que en puntos distanciados del organismo social, las energías del proletariado se concentran en unos cuantos puntos de vital importancia para los proletarios. El proletariado elimina multitud de elementos de desunión, tales como prejuicios religiosos, sentimientos estrechamente nacionalistas y otros por el estilo y esto le permite organizarse más libremente dentro de los que luchan por un mañana mejor.

Así, pues, la clase proletaria se encuentra diferenciada en proletariado industrial y agrícola. La diferencia estriba en el lugar y forma en que laboran; pero ambos son asalariados, no propietarios; trabajan en común, etc., etc. Sin embargo, la extracción de clase del proletariado campesino hace más difícil que adquier-

ra conciencia de clase. Res-

tándole muchos resabios de la manera de pensar campesina y aspira a volver a su antiguo estado de productor agrícola independiente, sin comprender que el régimen capitalista lo ha condenado a formar parte del asalariado. Mas las condiciones sociales, las luchas del proletariado, la industrialización cada vez más veloz, van marcando una profunda huella en las concepciones del proletariado rural, hasta identificarlo casi por completa con el proletariado industrial. Son iguales sus concepciones filosóficas, sus aspiraciones políticas y sociales; son idénticas las soluciones a sus problemas. En este momento, toda división, aun la geográfica, se ha borrado.

La existencia del proletariado urbano o campesino requiere necesariamente, para su explicación, la existencia del régimen capitalista y de sus detentadores, los burgueses. No es la posesión de los medios productivos, no es la percepción de un salario, no es la explotación de que es objeto, lo que caracteriza a la clase proletaria. Su esencia es la superación económica y, en mayor o menor grado, política, a la burguesía. El proletariado no comprende, pues a todos los trabajadores; no comprende a todos los explotados o desposeídos; no comprende a todos los pobres; no comprende a todos los que luchan contra la burguesía. Otra cosa son los intereses comunes en ciertas etapas de la historia, las alianzas del proletariado, sus aliados naturales y condicionales, el frente único contra el enemigo común, etc., etc. Pero todas estas cuestiones merecen ser tratadas separadamente.

Mario Pavón Flores.